Revolución.

SEMANARIO LIBERAL

AÑO 1. LOS ANGELES, CAL., DICIEMBRE 14 DE 1907. NÚM. 26.

PAGINAS NEGRAS.

Tal es, á grandes rasgos, la situación del pueblo mexicano. Apenas hay escuelas para instruir á los niños, pues el dinero que por medio de las contribuciones se recauda, apenas basta para pagar escritores que defiendan al Gobierno, para favorecer á los lacayos, para sostener el enorme Ejército que es de sesenta mil hombres incluyendo las gendarmerías y batallones especiales de algunos Estados, y, por último, y es lo principal, para abultar los bolsillos de los funcionarios.

Las consecuencias de tal situación saltan á la vista. El pueblo vegeta en la miseria y en la ignorancia. Hay en el país nueve millones de analfabetas, nueve millones de hombres y mujeres que no saben leer ni escribir.

Los sacerdotes medran á sus anchas en aquellas tinieblas y favorecen notablemente el eternizamiento del despotismo, predicando la sumisión, la resignación y hacen que un pueblo de miserables siervos permanezca de rodillas cuando debiera rebelarse.

Porfirio Díaz protege al clero católico. La ley tiene prescrita la independencia de la Iglesia y del Estado, pero de hecho están unidos para embrutecer y oprimir á las masas. Casi todos los Gobernadores de los Estados son clericales ultramontanos. Lo mismo puede decirse de los demás funcionarios de la administración. Porfirio Díaz mismo hace alarde de su sucio catolicismo, aunque, como ladino que es, protege también al protestantismo porque sabe bien que todas las religiones envilecen.

Las leyes prohiben los actos de culto externo, la propiedad de bienes raíces por parte del clero, la existencia de comunidades religiosas, la ingerencia de la Iglesia en los asuntos públicos; pero las prescripciones legales son letra muerta: la Dictadura y el clero, fuertemente unidos, trabajan de común acuerdo en la obra de envilecimiento de las masas.

El pueblo mexicano, por lo mismo, es el más infortunado de la tierra. Hambriento, ignorante, fanatizado, ha estado en condiciones de soportar la vergonzosa tiranía porfirista. Los periódicos del Gobierno, por otra parte, se encargan de hacer creer á las masas que era necesaria la imposición de un despotismo brutal para domar la turbulencia de los descontentos, de los díscolos, como se llama en ese desventurado país á todos aquellos que tienen vergüenza y saben protestar.

* * *

En tal estado se encontraba el pueblo, cuando un grupo de audaces ciudadanos, en la ciudad de San Luis Potosí, en el mes de Agosto de 1900, publicó una excitativa convocando á los hombres de buena voluntad á unirse para poner un freno á los abusos del arrogante clero católico. Un discurso pronunciado en París por el Obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca y Obregón, en que dicho prelado aseguró con cinismo irritante que las órdenes religiosas, á pesar de las leyes, florecían en la República Mexicana, provocó una reacción entre el elemento anticlerical de México, y producto de esa reacción fué la excitativa de los liberales de San Luis Potosí. El grupo de ciudadanos aludidos constituyó el Club Liberal "Ponciano Arriaga."

En menos de cinco meses, ciento veinticinco clubs se habían formado en la República y estuvieron representados en el Primer Congreso Liberal que se reunió en la ciudad de San Luis Potosí el 5 de Febrero de 1901. En dicho Congreso se tomaron resoluciones encaminadas á despertar el civismo en las masas para que, tomando participación en los asuntos públicos, se impidiese, por medios absolutamente pacíficos, que la Dictadura continuara nombrando los funcionarios que debieran, conforme á la ley, ser elegidos por el pueblo.

El plan, como se ve, no podía ser más modesto ni más inofensivo. Sin embargo, Porfirio Díaz no toleró que el Partido Liberal trabajase de ese modo, y una serie de persecuciones y de villanos atentados se desató sobre los clubs liberales y los periódicos que propagaban los trabajos de los clubs.

El Club Liberal Lampacense, de Lampazos, Estado de Nuevo León, del que era Presidente el Ingeniero Francisco Naranjo hijo, fué el primero que sufrió la inquina del Gobierno. Sus miembros fueron encarcelados y perseguidos de muchos modos. Francisco Naranjo hijo, Vidal Garza Pérez, César E. Canales, Luis G. Avila, Juan Wieman, Carlos Zertuche, Vidal Garza Zubía y otros ciudadanos fueron arrestados so pretexto de ultrajes á una guardia. Se atribuyó á los miembros del club la quema de un pelele encohetado, que en México llaman judas, y que representa al discípulo que vendió á Cristo. Peleles de esos se queman en las ciudades y pueblos mexicanos el llamado Sábado de Gloria. El pelele había sido colocado inmediato al cuartel por agentes de la Dictadura, para poder después calumniar á los miembros del Club, como sucedió, pues sabido es que el Czar Porfirio Díaz es un hipócrita, que para perseguir, no lo hace con la viril franqueza de otros tiranos, sino que hace rodeos busca los flancos, procurando que sus actos parezcan justificados. No podía perseguir á los miembros del Club Liberal Lampacense porque ejercitaban un derecho constitucional, el de reunión y por medio del pretexto del pelele, ya pudo perseguirlo. Al ser llevados los reos á la capital del Estado de Nuevo León, Monterrey, donde se les iba á juzgar por un Consejo de Guerra, el pueblo reunido en la Estación de Lampazos prorrumpió en gritos á favor de ellos, pero sin recurrir á la violencia. Ese fué el pretexto para que los esbirros disparasen sus armas sobre el pueblo. Mas tarde, libres después de algunos meses de prisión los miembros del Club, siguieron siendo perseguidos. El Secretario del Club. Luis M. Benavides, hombre que tenía á su cargo la manutención de sus ancianos padres y dos hermanas, y que, por lo mismo, lo exceptuaba la ley del servicio militar obligatorio, fué, sin embargo, consignado al Ejército, por haber sido "sorteado." César E. Canales, vocal del Club, fué agredido á balazos por oficiales del Ejército de la Dictadura que tenían órden de matarlo. De ese modo quedó disuelto el Club Liberal Lampacense.

Los Clubs Liberales de Ciudad de Valles, San Nicolás Tolentino, Pachuca, Cuicatlán, Pichucales y otros muchos lugares fueron disueltos de una manera cobarde. Se acusaba á los miembros de delitos imaginarios y se les encerraba en las cárceles donde algunos morían ó se enfermaban. En la cárcel de Cuicatlán murió por el pésimo trato recibido ahí, uno de los principales miembros del Club Liberal de ese lugar. En la cárcel de Pichucales se aplicó al Presidente del Club Liberal "Regeneración," José Maldonado, un tormento inventado para él. Se le tuvo por varias semanas empacado como mercancía en un cajón. Otros muchos clubs fueron disueltos amenazando á sus miembros con terribles penas, si no desbarataban las agrupaciones.

El Club Liberal "Ponciano Arriaga," que era el Centro Director de la Confederación de Clubs Liberales, fué disuelto el 24 de Enero de 1902 en la ciudad de San Luis Potosí. Celebraba esa noche el Club una sesión pública á la que habían concurrido muchos ciudadanos. Entre el público habían logrado colocarse muchos soldados y gendarmes, disfrazados de paisanos. Un Diputado al Congreso de la Unión, Licenciado Heriberto Barrón, había sido comisionado por el Gobierno para orillar á los miembros del Club Liberal "Ponciano Arriaga," á la comisión

Pasa á la tercera plana.

LOS TIRANOS CONSPIRAN.

Para nosotros no tiene nada de extraordinario ni de incomprensible lo que pasa. Ni por un momento hemos tenido confianza en la justicia que administran conciencias venales. Nuestros amigos Magón, Villarreal, Rivera y De Lara, deberían, si hubiera jueces y no cómplices, ser libres á estas horas; los sabuesos que les han perseguido deberían estar en la cárcel, pero ¿qué vale la ley escrita, qué significa la inocencia, qué puede la justicia agarrotada, si contra todo ello pesa la acusación del dinero, y la prueba concluyente é incontrovertible de la consigna?

Sabemos bien que no defendemos á nuestros hermanos, de los preceptos del código; sabemos muy bien que la túnica que fué de Themis, cobija hoy á una ramera y que esta ramera es la concubina del poder. Por ésto denunciamos los pasos de la conspiración tramada para perder á nuestros amigos.

La acusación derrotada y maltrecha por la ley, se rehace en la sombra, prepara sus lazos y se pone al acecho. No se puede obrar de día, se obrará en la noche. Se trata de sorprender dormido al pueblo; la reserva del Comisionado Van Dyke, después de haberse comprobado la inocencia de los presos, después de haber palpado las calumnias, las falsificaciones, el vil complot fraguado al amparo de las llamadas relaciones internacionales, ese mutismo, esa inmovilidad revelan un proyecto inicuo. No se ha renunciado al propósito de llevar á los presos al salvaje Territorio de Arizona, para que sean asesinados á mansalva en aquella cafrería. Se trata de emplear medios idénticos á los ya usados con tan buen éxito en el asunto del plagio de Manuel Sarabia.

En Arizona, no pudiendo las autoridades resistir brutalmente á la indignación de los ciudadanos, echaron mano á la astucia para dejarlos burlados; aparentando cumplir con la ley pusieron bajo de una fianza irrisoria á los autores del secuestro; á las demandas y protestas del pueblo, Bonaparte, Bacon y Kibbey contestaron que la justicia castigaría inexorablemente á los culpables; los ciudadanos creyeron que dos ministros de la Unión Americana y un Gobernador deberían saber lo que es el honor, y calmaron su enojo, esperaron tranquilos ellos habían cumplido con su deber y pensaron que los jueces cumplirían con el suyo. Pasó el tiempo, llegó el día en que debían ser juzgados los plagiarios y entonces se declaró desvergonzadamente que ninguno era responsable, que el odioso crímen no era penado por las leyes americanas esclavizadas, vendidas ó alquiladas al capricho de los grandes bandidos, el pueblo se había dormido sobre su incompleto triunfo y Bonaparte, Bacon y Kibbey obrando de consuno se rieron estrepitosamente del descuidado pueblo que meses antes lleno de civismo y energía se impuso á los tiranos. Roosevelt y Díaz se guiñaron el ojo como dos tramps que desplumaban una gallina mañosamente hurtada; ellos sabían que aquello terminaría así.

En el caso presente el pueblo ha mantenido á las autoridades en ciertos límites; la honradez y civismo de éste, ha sido hasta hoy el escollo infranqueable para la nave de los piratas togados, pero estos, tercos en la pugna preparan silenciosamente un infame desenlace; solo quieren que el pueblo que los ve y los vigila tenga un momento de descuido para aprovecharlo ellos escamoteando la codiciada presa. No á otra cosa obedece la tardanza del fallo; la indolencia del Comisionado Van Dyke en estos momentos, es una amenaza latente para la seguridad de nuestros amigos.

Toca á nosotros, desbaratar las combinaciones de los poderosos. Nuestros amigos son inocentes, no han contravenido ninguna ley, no hay nada que pueda echar sobre ellos una condena así sea levísima, pero su libertad y su vida, las quieren á todo trance los déspotas, la reclaman los insaciables bebedores de sangre que están dispuestos á todo por adueñarse de ellas por completo.

Se nos presenta una hermosa ocasión de combatir y vencer al despotismo ¿seremos tan cobardes que la esquivemos? Es el momento de emplear nuestros bríos en una lucha á muerte.

Ha llegado la hora de saber si somos solidarios, si somos hermanos de los caídos, si somos

[Pasa á la tercera plana.]